
ÉTICA Y POLÍTICA, DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Es para mí un honor haber sido invitado por mi maestro, el doctor Adolfo Sánchez Vázquez, quien por razones de salud no puede estar con nosotros, para exponer algunas reflexiones en torno a este nuevo libro de su autoría.

El libro que hoy nos convoca representa la culminación de una temática sobre la cual el filósofo hispano-mexicano ha reflexionado desde 1969, en que diera a conocer su libro *Ética* que ha orientado a tantas generaciones y que continuó con otros trabajos incluidos en *El valor del socialismo* (2003) y en *A tiempo y destiempo* (2003), entre otros. Con ello quiero decir que la reflexión de Sánchez Vázquez sobre la ética, en especial en sus relaciones con el marxismo, ha sido fruto de una larga maduración.

Pero además, en este trabajo el autor ha querido contribuir a dilucidar asuntos que habían sido dejados de lado por el marxismo después de los aportes del austromarxismo, que querían complementar la teoría científica de Marx con la ética kantiana y que han sido abordados por filósofos como Gyorgy Lukács, Roger Garaudy, Gyorgy Marcus y, desde otras perspectivas, por José Luis Aranguren y Jean Paul Sartre. En este libro, Sánchez Vázquez aborda específicamente el importante tema de las relaciones entre ética y política.

El libro que presentamos consta de dos partes: una que está conformada por las conferencias impartidas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y otra que recoge diversos textos elaborados en ocasión de la inauguración de coloquios y congresos, la recepción de los doctorados honoris causa otorgados por la Universidad de La Habana y la Universidad de Guadalajara, así como ponencias diversas relacionadas íntimamente con la primera parte.

Aunque me referiré principalmente a la primera parte, quiero destacar la calidad, el interés y el compromiso de los otros textos en donde se ocupa, por ejemplo, de la función actual de la filosofía, el tema de la tolerancia, la crítica a la concepción de la “guerra preventiva” con la que George W. Bush quiso justificar inútilmente el crimen de lesa humanidad cometido en contra de los pueblos afgano e iraquí, el espléndido trabajo sobre María Zambrano en donde caracteriza con finura la posición política de la filósofa española en torno a la guerra civil o el aspecto

moral y político que implicaba la intentona de desafuero de Andrés Manuel López Obrador como jefe de gobierno del DF en 2004 y que tenía como objetivo eliminarlo de la contienda electoral.

Para empezar, quisiera señalar que en Sánchez Vázquez es central su claro compromiso con el marxismo. Como se sabe, antes del derrumbe del llamado “socialismo real” Sánchez Vázquez había expuesto su tesis de que en rigor aquel régimen no podía ser caracterizado como socialista. Esta afirmación ocasionó un gran malestar entre la izquierda debido al peso de la ideología sobre las mentalidades en referencia al conflicto entre el bloque capitalista occidental y el “socialista” soviético. Pero Sánchez Vázquez no criticó a aquellos regímenes en forma unilateral, como lo hicieron muchos críticos, sino condenado también a la sociedad capitalista. Esta afirmación coincidía, además, con su crítica, cada vez más radical y decidida, al estalinismo desde la filosofía y desde la estética. Cuando ocurrió el sorpresivo y trascendental derrumbe de aquellos regímenes entre 1989 y 1991, los acontecimientos dieron la razón a Sánchez Vázquez y otros críticos del marxismo doctrinario; sin embargo, en nuestro país sobrevino un largo periodo de resfrío neoliberal en el que los ideólogos de derecha encontraron una magnífica oportunidad de barrer con el marxismo crítico. Fue así como el coloquio organizado por Octavio Paz, *El siglo xx, la hazaña de la libertad* destacó la valiente postura de Sánchez Vázquez cuando fueron silenciadas las voces de Arnaldo Córdova e Irving Howe, quienes no sostenían la versión oficial de Paz y de la mayoría de sus invitados procedentes del llamado “socialismo real”, según la cual aquellas sociedades habían sido efectivamente socialistas y eso era lo que había derrumbado, por lo cual, en conciencia, sólo nos quedaba esperar un capitalismo con “rostro humano” y la democracia “sin adjetivos”.

En contra de las corrientes dominantes en aquel entonces y todavía hoy, Sánchez Vázquez nos ha dado razones para mantener los principios. Y fue justamente en la Universidad de La Habana (16 de septiembre de 2004) en donde expresó respuesta titulada “¿Por qué ser marxista hoy?”. Allí, ante los académicos cubanos, afirma que “hay que abandonar, al ser desmentidas por el movimiento de la realidad, la tesis clásica del sujeto de la historia” (p. 114). Ya no cabe insistir en la exclusividad de la clase obrera sino en un sujeto plural que, por supuesto, incluye a esta clase social. También recusa la concepción del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas ya que éste mina la base natural de la vida social. En suma, nos dice, “el marxismo como teoría sigue en pie, pero a condición de que, de acuerdo al movimiento de lo real, mantenga sus tesis básicas –aunque no todas– revise o ajuste otras y abandone las necesarias para no quedar a la zaga de la realidad” (p. 114). A mi juicio, no otra cosa habría sostenido Marx cuyo lema de *omnibus dubitandum* implica que la

realidad misma va fijado los alcances y los límites de la teoría. Pero ello no quiere decir que la teoría de Marx sobre el modo de producción capitalista, con todos los enriquecimientos necesarios, haya encontrado su negación. Por el contrario su análisis crítico de la explotación capitalista y sus efectos enajenantes sigue vigente así como su propuesta de una nueva sociedad, pero ésta requiere (y esto ya lo afirmo por mi cuenta) un nuevo pensamiento que prefigure las instituciones del futuro, la incorporación de la perspectiva ambientalista, la equidad de géneros, una nueva concepción de la democracia radical frente a la perversión de la democracia neoliberal, etcétera, es decir, un nuevo socialismo.

Ahora bien, ¿cuál es la tesis central de Sánchez Vázquez en torno a la relación entre ética y política?

En nuestro medio se han expuesto dos posiciones opuestas desde la izquierda: una, que llamaré pragmática y que se presenta a sí misma como ética, concibe la política como una actividad que busca acceder al poder o que trata de sostenerlo mediante procedimientos que nada tendrían que ver en realidad con la ética o la moral. El político, a pesar de sus prédicas ideológicas en discursos en los que tiene que hablar del “bien común”, actúa de acuerdo con la lógica de la negación y dejando de lado los aspectos éticos. Ésta es la política que está operando en los últimos tiempos en nuestro país. Como alternativa a la moral y para que la política no se convierta en forma abierta en la lucha de todos contra todos, ya desde Hobbes el derecho norma la conducta de los actores políticos.

La otra postura es la de una ética del bien común –el cual generalmente no se define con precisión–al que se llegaría por medio de ciertos consensos, siempre que fuera posible. Esta ética subordina a la política y conformaría lo que Weber llama “ética de los principios” en oposición a la “ética de la responsabilidad”. Sin embargo, aunque muchos podrían estar de acuerdo con la justicia distributiva, la igualdad, la libertad y la realización del ser humano; esta ética se topa con el problema de que la realización de estos altos ideales puede chocar con la moral: ¿para conseguir esos fines debo matar a seres humanos?, ¿debo destruir los bienes de una nación?, ¿debo privar de su libertad a unos individuos para liberar a mis compañeros?, ¿debo ejercer la violencia? Aquí los problemas se vuelven mucho más complejos y hay varias respuestas.

¿Cuál sería la respuesta de Sánchez Vázquez a este dilema?

Para nuestro autor, en Marx podemos encontrar un conjunto de reflexiones importantes sobre la moral, que valdrá la pena presentar en forma sistematizada y en la que la moral se plantea como objeto de conocimiento y como crítica a la inmoralidad del capitalismo.

En este último sentido, además, se distinguen tres niveles que se refieren a la crítica al capitalismo, al proyecto de una sociedad socialista y a la práctica política revolucionaria.

Sin embargo, Sánchez Vázquez se pregunta: ¿hay o no hay lugar para la moral en el marxismo?

En el campo del marxismo no hay acuerdo ya que, para algunos la obra de Marx, y en especial *El Capital*, es un trabajo científico que no involucra a la moral, mientras que para otros se trata de una actitud moral.

Sánchez Vázquez afirma que el marxismo, en tanto 1) crítica de lo existente, implica valores éticos, 2) como proyecto ideal o utopía, constituye una propuesta de emancipación social cuya necesidad deriva de las contradicciones irresolubles del sistema como algo, deseable y posible, y 3) como pretensión o voluntad de conocer implica un vínculo con la praxis porque no es posible transformar la sociedad sin un conocimiento científico de la misma.

En suma, este es un libro esclarecedor sobre un problema apasionante que toca el centro de la actividad humana para demostrar que si se trata de acabar con la desigualdad y la explotación entonces la moral es componente esencial de este proyecto.